

LAS IMAGENES NEORROMANTICAS EN LA ULTIMA POESIA AMOROSA DE PEDRO SALINAS

SAGRARIO RUIZ BAÑOS

Université de Murcie

Circundar la orilla del misterio, de ese misterio que llamándose amor trasciende sus propios límites para nombrarse poesía, es recorrer una larga y sinuosa estela hecha de extremos de cántico o elegía. A la orilla de ese misterio cantó Garcilaso, clamó Quevedo, suspiró Bécquer e inventó su infinito Pedro Salinas, poeta amoroso de la modernidad, de cuya existencia en la historia de la Poesía acaban de cumplirse cien años.

Salinas poeta es Garcilaso en su voz, Quevedo en su razón de amor expresiva, Bécquer en su dulce y largo lamento, y su obra amorosa completa, un hallazgo feliz de realidad que, para el poeta, es a la vez destino y delirio, paraíso hallado y sombra de su presencia, nunca certeza de su ausencia, porque para Pedro Salinas, como para su maestro y amigo Ortega, "amar es vivificación perenne, creación y conservación intencional -yo añadiría, intensional- de lo amado"¹.

Mucho se ha escrito sobre "La voz a ti debida" y "Razón de amor", consideradas con justicia obras cumbre de nuestra literatura amorosa y "fatal" -en expresión del lector más fervoroso del poeta, su entrañable

¹ ORTEGA Y GASSET, José: ESTUDIOS SOBRE EL AMOR. Revista de Occidente, Madrid, 1973. Capítulo "Facciones del Amor". Cita, pág 72.

Jorge Guillén¹- culminación de un itinerario poético caracterizado por su tensión expresiva y su pasión de absoluto². Pero esa "aventura hacia lo absoluto", como el mismo Salinas quiso definir su propia poesía, no estaría completa sin la obra de claridad que es "Largo lamento", becqueriana queja amorosa que ilumina y hace "todo más claro" en el universo poético saliniano. Paradójicamente, pues como todo aquello que es profundo, necesita de las sombras del desamor la plenitud amorosa para iluminarse y encontrar su relieve, la huella de un alma que, en un proceso desmaterializador, como acertara a decir Concha Zardoya³, alcanza en su desnudez total el paraíso y su sombra. Algo que el propio Salinas afirmará en "El Contemplado": "...el pensamiento aquel nacido oscuro,/ lo pone todo en claro" (Variación VI: "Todo se aclara").

El "Largo lamento" saliniano completa y a la vez revela en su integridad el proceso amoroso y la aventura poética de su autor, eslabón imprescindible de una cadena que, comenzando en "Presagios", acabando en "Confianza" y hallando su "voz" y su "razón" en los dos libros centrales, publicados en los años treinta, se configura como una de las trayectorias literarias más coherentes de nuestro siglo, siendo el amor el sentimiento que la medula y da sentido.

Escrito por Pedro Salinas entre los años 1936 y 1939, inmediatamente después de la publicación de "Razón de Amor", no fue dado a la luz pública por el poeta, hurtando así a sus contemporáneos el final de la historia de amor más famosa y aureolada de misterio de la literatura de nuestro tiempo. Un ciclo vital y poético que se inicia con "La voz a ti debida", culmina en "Razón de Amor" y encuentra su final destino en ese "Largo lamento" que tan sólo Jorge Guillén, lector excepcional, conociera en su día. Un destino cuya luz sería negada por Salinas, a excepción de algunos poemas incluidos en "Todo más claro" ("Adiós con variaciones"),

¹ GUILLÉN, Jorge: *Prólogo* a SALINAS, Pedro: POEMAS ESCOGIDOS. Edición de Francisco Javier Díez de Revenga. Selecciones Austral, Madrid, 1991, págs 12-13.

² DEHENNIN, Elsa: PASSION D'ABSOLU ET TENSION EXPRESSIVE DANS L'OEUVRE POETIQUE DE PEDRO SALINAS. Románica Gandensia, Gante, 1957.

³ ZARDOYA, Concha: POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX. Tomo II. Gredos, Madrid, 1975, pág 205.

y algunos otros que aparecieron en una pequeña revista de Milán ("Volverse sombra").

Soledad Salinas de Marichal, hija del poeta, los dió a conocer íntegros en su edición de las "Poesías Completas" de su padre, aparecida en la Editorial Seix-Barral de Barcelona, en 1975, y ella misma ha preparado la hasta ahora única edición como obra poética independiente de "Largo lamento" para Alianza Editorial, muy recientemente, en 1990, edición no crítica en la que basaré mi estudio de los poemas que componen el libro, sobre el cual no existe apenas bibliografía¹.

Con la aparición de este tercer texto amoroso saliniano, la biografía literaria del poeta queda configurada según una peculiar estructura triádica, completando -a modo de simbólica identidad con un clásico de la literatura creada por amor de todos los tiempos, Dante Alighieri- el número de nueve libros de poemas escritos por Pedro Salinas. Nueve libros que se desarrollan en tres épocas claramente diferenciadas, cada una de las cuales comprende, a su vez, tres títulos: así, una primera época (la década de los veinte) constaría de las obras "Presagios", "Seguro Azar" y "Fábula y Signo"; la segunda, central y cenital, quedaría integrada por "La voz a ti debida", "Razón de Amor" y "Largo lamento", como cierre de la década de los años treinta, y por último, la tercera época del poeta estaría representada por los títulos "El Contemplado", "Todo más claro" y "Confianza", libros que vertebrarían el desarrollo poético saliniano a lo largo de los años cuarenta, un camino que avanza hacia una espiritualización cada vez mayor, en palabras de Alma de Zubizarreta².

¹ A excepción de dos artículos relativamente breves de STIXRUDE, David L.: "El "Largo lamento" de Pedro Salinas". En "Papeles de Son Armadans", 78, 1975, págs 9-36, y "The Final Lament of Pedro Salinas". En "Revista Canadiense de Estudios Hispánicos", 2, nº2 (1978), págs 122-141.

² ZUBIZARRETA, Alma de: PEDRO SALINAS: EL DIALOGO CREADOR. Gredos, Madrid, 1969, pág 185.

"Largo lamento" señala además el inicio del exilio de Pedro Salinas en tierras americanas¹, dibujando el nuevo rumbo que determinará su poesía a partir de ese momento crucial de su existencia. Sin "Largo lamento", la distancia entre "Razón de Amor" y "El Contemplado" se hace insalvable a la mirada del lector y su más preciada y rica veta, invisible al emocionado asentimiento que la poesía de Salinas exige a quien voluntariamente accede a ser compañero de aventura, de trayecto prodigioso del alma en la vivencia ante la realidad: el trasunto poemático de la ensimismada relación entre la realidad y el poeta².

Contemporánea a la redacción de los poemas de "Largo lamento" es la serie de conferencias que, con ese título genérico, ofreció el poeta en la primavera de 1937, recién iniciado su exilio, en la Universidad de Johns Hopkins. El conjunto, considerado canónico en la historia de la crítica literaria española, revela la naturaleza intrínseca de la relación entre el poeta y su mundo, destacando Salinas como veta lírica insoslayable, la realidad psicológica, la fase de la realidad más rica para el poeta que comprende "el amor antes que nada"³, y el problema del tiempo, temas por excelencia de la creación poética. Como segunda y tercera fases del contrapunto señalado (poeta y realidad) señala Salinas, respectivamente, la naturaleza y el mundo de lo fabril, en el que destaca la gran ciudad moderna, "condensación sin par de fiestas poéticas para los ojos", según su mirada⁴, y fruto de su toma de contacto con Nueva York, en un proceso paralelo al que llevara a Federico García Lorca a escribir su magnífica obra de timbres surrealistas unos años atrás, y que Pedro Salinas describiera asombrado tras el artificio de metáforas de clara raigambre gongorina, buscando lo que cabría denominar una "metafísica de la cotidianidad"

¹ Véase a este respecto el texto, aún inédito, de Soledad Salinas de Marichal, *Luces de la ciudad*, leído en el Congreso Internacional conmemorativo de su centenario, celebrado en la Universidad de Murcia del 25 al 28 de Noviembre de 1991, texto que recoge las impresiones del poeta al llegar a Nueva York -su primer destino en el exilio- y su "enfrentamiento con múltiples realidades que interpretar poéticamente" y que se ofrecen por vez primera a los ojos del escritor.

² Digo "poemático" y no "poético", observando la sutil y acertada diferencia que establece M^a del Pilar Palomo a propósito de ambos términos en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer: "...la creencia becqueriana (expuesta en sus "Cartas literarias a una mujer") de que "la poesía es la vivencia ante la realidad", y el poema es únicamente el acto creador que traduce esa vivencia". PALOMO, María del Pilar. *Edición, introducción y notas* a BÉCQUER, Gustavo Adolfo: RIMAS, LEYENDAS, CARTAS DESDE MI CELDA. Planeta, Barcelona, 1990. Cita en pág 21, nota 15.

³ SALINAS, Pedro: LA REALIDAD Y EL POETA. Ariel, Barcelona, 1976, pág 18.

⁴ Ibidem, pág 23.

-frente a la abstracción de sus obras anteriores-, como el propio escritor deja traslucir en alguna de sus conferencias pronunciadas en Estados Unidos, por ejemplo en "Deuda de un poeta"¹.

Importa señalar en este punto que todas esas fases de la realidad están presentes de manera única y polifónica en "Largo lamento" como en ningún otro libro del poeta; obra, por lo tanto, compleja en lo que atañe a un sentimiento amoroso trazado sobre la finísima urdimbre de un tiempo enemigo, pero cómplice a la vez. Un doble espacio se disputa ser el escenario del drama psicológico: la realidad natural, un espacio garcilasiano, y la realidad neoyorquina, la ciudad que ofrece al poeta la posibilidad de nombrar de forma extraordinaria esa nueva realidad que ante sus ojos se muestra. Esos "cándidos arlequines de Manhattan", que se transmutarán en "rebaños de mansos rascacielos/ pastando estrellas con el cuello erguido" de forma tan acendradamente gongorina.

"Largo lamento" se revelaría así como el más claro ejemplo, en la obra saliniana, de poesía amorosa incardinada en la vanguardia, como acertara a definirla Philip Silver, notando al paso la "novedad de enfoque temático que Salinas aporta a la tradición de la poesía amorosa peninsular"². De cualquier modo, el "deshumanizado" arte de vanguardia encuentra en el autor de "Largo lamento" un acento profundamente humano. Salinas, el humano, al decir poético de Jorge Guillén, modula melodías tradicionales sobre la originalidad de claves vanguardistas. Y quizá sería ésta la mejor definición del libro de poemas que cierra de forma magistral el ciclo de poesía amorosa más intenso de la modernidad.

"Largo lamento" recoge, en las fases de su realidad, la herencia de Garcilaso, la voz y la queja elegíaca en comunión con la naturaleza que rodea al poeta; la tensión emocional de Quevedo en su desgarrada e inmortal poesía amorosa que lucha contra el tiempo, y la sensibilidad

¹ SALINAS, Pedro: *Deuda de un poeta*. En ENSAYOS COMPLETOS. Vol 3. Taurus, Madrid, 1983, págs 434-447.

² SILVER, Philip: *Pedro Salinas o la vanguardia de par en par*. En LA CASA DE ANTEO. Taurus, Madrid, 1985, págs 118-147. Cita, pág 34.

etérea a veces, a veces irónica en su enmascarada tragedia, de Bécquer, a quien Salinas rinde homenaje al titular su obra con un verso de la Rima 60, en que se personifica el "tú" de la amada, y el "yo" del poeta, mostrando una afinidad electiva que va más allá de la mera referencia textual. La Rima becqueriana elegida por Pedro Salinas define el "tú" de la amada como sombra, ante la cual y ante su evanescencia, el "yo" del amante es triste queja: "largo lamento/ del ronco viento,/ (...) eso soy yo"¹.

Un "largo lamento" de resonancias clásicas y elegíacas en la poesía amorosa española, que encuentra en Fernando de Herrera, por tantas razones heredero de Garcilaso e ilustre antecesor de Quevedo, su primera formulación: el "largo llanto" y el "miserio lamento" del Soneto XIV y la Primera Elegía², prefiguran el verso becqueriano y enlazan, en su sentido amoroso, con la obra de Salinas, en que la figura de la amada se desvanece en lejanía, prestando a las razones de amor un acento sombrío y elegíaco, desconocido hasta entonces en su poesía. El homenaje a Bécquer, velado en sus libros anteriores tras la expresión del júbilo amoroso³, se hace auténtica comunidad de sentimiento en la nueva dicción poética saliniana, y así temas, formas y tonos se revisten de esa "difícil" facilidad becqueriana que -en palabras de María del Pilar Palomo- redescubrieron los poetas del veintisiete⁴, y de manera muy particular aquellos tres maestros de la poesía amorosa: Pedro Salinas, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, cuyo neorromanticismo fue la huella que el poeta de las Rimas supo imprimir en su siempre fecunda y hermosa tonalidad lírica.

¹ BÉCQUER, Gustavo Adolfo: RIMAS. LEYENDAS. CARTAS DESDE MI CELDA. Edición, introducción y notas de M^a del Pilar Palomo. Edic. cit., pág 34.

² HERRERA, Fernando de: POESIAS. Clásicos Castellanos. Madrid, 1979, pág 39 y 21, respectivamente.

³ GILMAN, Stephen: *El proemio a "La voz a ti debida"*. En "Asomante", XIX, 1963, pág 7-15: "Salinas y Bécquer, al definir el "tú" (...) aunque sea en sentido negativo, definen el yo (...). Las líneas e imágenes individuales de Bécquer han sido primero buscadas y luego sepultadas cuidadosamente bajo la superficie poética desde la cual pueden operar sin ser vistas" (pág 14).

⁴ PALOMO, María del Pilar. *Introducción a BÉCQUER, Gustavo Adolfo: RIMAS...* Opus cit., pág XIV.

Esa herencia profunda del genial sevillano tuvo su expresión poética surrealista, fenómeno en el que Pedro Salinas ve una coherencia estilística. Así lo expresa al hablar de "La destrucción o el amor": "Cabría calificar a Aleixandre como poeta inscrito dentro del círculo neorromántico, cada día más poderoso, de la poesía moderna (...), su expresión es superrealista. No hay en eso contradicción ni mera superposición accidental (...). El superrealismo podría tomarse como una consecuencia extrema, desmesurada de lo romántico"¹. Apreciación absolutamente genial que hermana la obra de Aleixandre, los lorquianos "Sonetos del amor oscuro", "La realidad y el deseo" de Cernuda -quien señaló la revolución espiritual y la oposición a la moral de la sociedad burguesa que el surrealismo, como el romanticismo, llevaba implícitas- y la trilogía amorosa del propio Salinas, en una línea que va de Garcilaso a Quevedo y se proyecta en Bécquer para fructificar en la poesía española del siglo XX.

Sin embargo, hay en el "Largo lamento" saliniano un eco, un tono crepuscular que contrasta radicalmente con la exaltación cenital de sus dos libros anteriores, "La voz..." y "Razón...". La ausencia voluntaria del "tú" provoca una escisión vital en el "yo" romántico del poeta, que se debate entre el recuerdo y la esperanza. "Largo lamento" no es un libro tonalmente unitario; es el fiel reflejo de las vacilaciones de un espíritu que no puede renunciar al bien perdido, y así conviven en la obra poemas tan diferentes como "Amor, mundo en peligro", donde Salinas retorna al jubiloso momento (tan aleixandrino) de "Razón de Amor", con sus triádicas reiteraciones versales, y la serena meditación de "Eterna presencia" o "Volverse sombra", en que se atempera el dolor de la separación mediante una paradójica trasposición de elementos intemporales e inmateriales (una presencia que vence al tiempo, una materia que se adelgaza sin perderse; la amada que vivirá para siempre en el poeta y el poeta que será sombra de su materia, gloria del amor no vencido).

Basta comparar los versos tan distantes que conviven en el poemario: "Amor, mundo en peligro":

¹ SALINAS, Pedro: *Vicente Aleixandre entre la destrucción y el amor*. En LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX. Alianza, Madrid, 1979, págs 204-212. Cita, pág 210.

Sagrario RUIZ BAÑOS

Vigilar, sobre todo,
a ella, a la aterradora
fuerza y beldad del mundo:
amor, amor, amor.
Esa que es grito y salto,
profesora de excesos,
modelo de arrebatos,
desatada bacante
que lleva el pelo suelto
para inquietar los aires,
esa
envidia de torrentes,
ejemplo de huracanes,
la favorita hija
de los dioses extremos
-amor, amor, amor-
que con su delirante
abrazo hace crujir
por detrás de la carne
que se deja estrechar
lo que más se resiste
en éste cuerpo humano,
a ternura y a beso:
el destino final
del hombre: el esqueleto.
-Amor, amor, amor.
¿Porque quién ha sabido
nunca, si hace o deshace?
¿Y si, cuando nos arde
es que nos alza a llama,
o nos quiere ceniza?

Una encadenación caótica, tormentosa de fuerzas desatadas que son una única fuerza, cuyo alcance está más allá de la comprensión humana. La interrogación final comprende a la vez los ecos neorrománticos de Aleixandre y los tonos barrocos de Quevedo, una alianza decisiva que se deja sentir, como fluyente arroyo subterráneo, a través de versos de "Largo

lamento", configurando un libro de amor en que la idea romántica queda transfigurada por el sentido barroco, obra en que la soledad, expresada mediante la elegía (en palabras de Salinas, "una lucha contra la muerte, forma final de conocimiento y de salvación"¹. Al fondo, Garcilaso, Bécquer y Cernuda), pierde su carácter de temporalidad, su ser "llanto por lo que huye" -al decir de María Zambrano²- para, a través de la angustia barroca, ser en el recuerdo y vivir en el pasado mediante la memoria.

La soledad elegíaca se convierte en Salinas en "amor compartido más allá del tiempo", neutralizando el poder de la muerte desde la transmaterialidad. Así, Amor, Tiempo y Muerte son en "Largo lamento" un mismo tronco vital que se ramifica en serenas meditaciones, vivificadas por un exaltado y romántico sentido de la esperanza barroca: "Eterna presencia":

No importa que no te tenga,
no importa que no te vea.

(...)

Lo que yo te pido
es sólo que seas
alma de mi ánima,
sangre de mi sangre
dentro de las venas.

(...)

Lo que yo te pido
es que la corpórea
pasajera ausencia
no nos sea olvido,
ni fuga, ni falta:
sino que me sea
posesión total
del alma lejana,
eterna presencia.

¹ SALINAS, Pedro: *Dos elegías a un torero: García Lorca y Alberti*. En LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX. Opus cit, págs 198-203. Cita, pág 201.

² ZAMBRANO, María: *Apuntes sobre el tiempo y la poesía*. En HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA. Alianza Tres, Madrid, 1987, págs 39-42.

Eterna presencia de la amada en la sombra memoriosa que es ya el poeta, sombra del romántico que quiso recobrar para la poesía la voz¹ y las razones de la "gaia sciencia" y que ahora vive en y por la memoria. Sombra romántica, sombra becqueriana, la "negra sombra" de Rosalía de Castro, adelgazada en quevediano destino inmortal, Salinas encuentra su voz más pura en la elegía trascendida de un sentimiento neobarroco. Porque en "Largo lamento" la pareja es ya espectro, el sueño es su propio cadáver, la esperanza es la única forma posible del Tiempo, un tiempo abstracto y continuo, el de la fantasmagoría y la sombra que conjura al olvido.

Pedro Salinas consideró este proceso de desmaterialización de la realidad como la más pura y peculiar labor de la inteligencia poética, precisamente en 1936, fecha en que iniciaba la composición de su tercer poemario amoroso, hecho de extraordinaria sutileza en la "serie de transmutaciones espirituales en que las formas de la vida van siendo, a fuerza de depuración poética, trasuntos de sombras, recuerdos de olvidos"². El poeta, rindiendo homenaje al que fuera su alumno, Luis Cernuda, dibujaba con precisión la evanescente sombra de su propia realidad en que su poesía se transmutaba.

Los versos del poema "Volverse sombra" nos muestran a un Salinas convertido en invisible oscuridad de sí mismo, él poeta de claridades, un claroscuro barroco, en una inefable renuncia -por delicadeza- de gran tensión lírica³. Y es que al fin la soledad del poeta no llega a serlo enteramente, porque éste se constituye en sutil imagen paradójica (un rasgo estilístico barroco en el dinamismo interno que genera⁴) de su anterior realidad amorosa y, por lo tanto, esencial. El poeta afirma la

¹ SALINAS, Pedro: "Poesía y voz". En LA REALIDAD Y EL POETA. Opus cit, pág 195: "Los románticos no eran gente para callarse las cosas; (...) por eso con ellos la poesía parece que quiere recobrar la voz".

² SALINAS, Pedro: *Luis Cernuda, poeta*. En LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX. Opus cit, págs 213-221. Cita, pág 219.

³ PALLEY, Julián. LA LUZ NO USADA: LA POESIA DE PEDRO SALINAS. De Andrea, México, 1966.

⁴ SPITZER, Leo: *El conceptismo interior de Pedro Salinas*. En "Revista Hispánica Moderna", VII (1941), págs 33-69. Para Spitzer, la paradoja es un rasgo estilístico esencial en Salinas, rasgo que otorga a su poesía una cualidad mística que traduce un sentimiento barroco.

Las imágenes neorrománticas en la última poesía amorosa de P. Salinas

permanencia de su amor en su reverso intangible: su materia será sombra como es ya espectro la pareja en el poema que abre "Largo lamento". Espectro y sombra conjuran poéticamente el olvido cernudiano, el desamor en Pedro Salinas. "Que la ausencia no nos sea olvido", clamaba el poeta en "Eterna presencia".

Ahora, él mismo conjura a la soledad en un juego de espejos en que el olvido muestra su otra imagen degradada de sí: una "aparente" soledad y una sombra real trasponiendo, fantasmales, el límite del azogue, engañosa transparencia de resonancias románticas, que hace confundir la realidad con su imagen deseada. La sombra es la no-muerte en el desamor; inmaterial presencia:

Estoy triste esta noche
porque soy lo que soy.
(...)
Volverse sombra es dulce para todos
los que han llorado por quererse tanto.
(...)
Volverse sombra, sí,
porque la sombra no hace nunca daño.
O hace ese daño apenas perceptible,
hermano en su dulzura de los céfiros,
recordar, recordar sombras de sombras,
echar de menos lo que hacía daño,
y amar el dolor que nos hicimos,
y que ahora ya se llama de otro modo.
Y por eso no llores, si algún día
a la hora de la cita a que acudimos
con la puntualidad de lo astronómico,
(...)
sientes, en vez del beso,
una aparente soledad y el trémulo
saludo que inclinándose
hacen las sombras por el aire
a aquello que han amado antes de serlo.

("Volverse sombra").

Sagrario RUIZ BAÑOS

Los versos de Quevedo resuenan sobre un fondo de aparente prosaísmo, pues la dicción cotidiana característica de Pedro Salinas -y señalada profusamente por la crítica-, entronca de manera inequívoca con la tonalidad lírica becqueriana y oculta una muy compleja elaboración de símbolos poéticos, símbolos cuya irracionalidad está muy lejos de ser su verdadera dimensión. Por el contrario, toda una meditada tradición literaria gravita sobre el universo simbólico del autor de "Largo lamento", cuya "sombra" será un emblema. Esa "sombra", presente ya en "La voz a ti debida" y que recorre toda su poesía amorosa como un presagio de elegía final.

Pero en el mismo acto de "volverse sombra", el poeta renuncia a la nada del desamor, fundando su esperanza en singular transmaterialización, en "reverso de la luz" como acertara a definirla otra voz elegíaca, la de Francisco Brines¹, en negación de la nada, afirmación de vida más allá de la muerte, vida en la memoria, en que Salinas funda un territorio simbólico. Sombra, transparente de la luz cenital, en que el poeta vivirá, soñará la utopía de la transrealidad. Así, "sombra" será, mas sombra memoriosa, pues la memoria es la única facultad o potencia del alma que podrá luchar contra la nada. La evanescencia de la sombra adquiere su espesor simbólico con la memoria, protagonista del último libro amoroso saliniano, que enlaza con motivos muy acendradamente barrocos. Basta leer dos versos del soneto 98 del gran poeta áureo, Francisco de Quevedo, ("Amor impreso en el Alma que dura después de las cenizas"):

Vivirán en mi sombra mis cuidados,
más allá del Leteo mi memoria².

Así, los "espectros, sombras, sueños" que aparecen fugazmente en "La voz a ti debida" (v. 1558), se convierten en símbolos, adquieren una nueva dimensión simbólica en "Largo lamento" a través de la memoria, la cual les otorga entidad vital. El neobarroquismo de Pedro Salinas se manifiesta a través de una expresión simbolista heredada directamente de los maestros

¹ BRINES, Francisco: *Definición de la nada*. En INSISTENCIAS EN LUZBEL. Visor, Madrid, 1977.

² QUEVEDO, Francisco de: POEMAS ESCOGIDOS. Edición de José Manuel Blecua. Castalia, Madrid, 1982, pág 174.

franceses, que el poeta asimiló en su entusiasta convivencia con las letras galas y que, en la tradición lírica hispana, excepción hecha de Rubén Darío -a quien el autor de "Razón de amor" dedicara un luminoso ensayo en que se le calificaba de "condensador e intérprete genial de los temas de la poesía francesa del XIX"¹-encuentra su mejor exponente en Juan Ramón Jiménez, cuya presencia, según Soledad Salinas, es una constante en la obra saliniana².

La memoria es además la única salvación contra el tiempo, salvación sobre la vida en un sobrevivirse en el desamor, una de las formas de muerte en vida, la más exorcizada por el poeta. Porque la memoria en "Largo lamento" es más que una memoria elegíaca: comprende la elegía y la estrecha para superarla en el ansia de ser materia ella misma. "Tu memoria es materia", proclamará Salinas en "La voz a ti debida" (v.1629), anticipando la idea central de su último poemario amoroso, en que con Henri Bergson y en poética y acertada paráfrasis de la idea filosófica del francés, encontraría "La memoria en las manos".

Salinas podría decir con Alberti en su hermoso poemario "Retornos de lo vivo lejano": "¡Qué consuelo sin nombre no perder la memoria, / tener llenos los ojos de los tiempos pasados!"³. Tener en la materia viva de los ojos, de las manos, la memoria que hace revivir la experiencia; no el recuerdo como evocación, sino la propia memoria que inspira el retorno vívido y duradero de lo que fue, y por ella es vida. La entraña misma del pensamiento bergsoniano, "una teoría de la memoria", se hace materia poética en "Largo lamento", a través de la vivencia y la recreación literaria de Marcel Proust, a quien Pedro Salinas tradujo en los años veinte. El poema "La memoria en las manos" es la expresión sensorial de la lucha contra el tiempo en la máxima percepción que es la materia. Y esta quintaesencia de la sensación, resuelta poéticamente mediante una

¹ SALINAS, Pedro: EL CISNE Y EL BUHO (APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA POESIA MODERNISTA). En ENSAYOS COMPLETOS. TOMO III. Taurus, Madrid, 1983, págs 190-207. Cita, pág 194.

² "...un poeta y amigo: Juan Ramón Jiménez, que será su maestro a partir de 1912". SALINAS DE MARICHAL, Soledad. *Prólogo* a SALINAS, Pedro: POESIAS COMPLETAS. TOMO I: PRESAGIOS, SEGURO AZAR, FABULA Y SIGNO. Alianza, Madrid, 1989, pág 9.

³ ALBERTI, Rafael: RETORNOS DE LO VIVO LEJANO. Seix-Barral, Barcelona, 1979, pág 45. Poema: "Retornos del amor en los bosques nocturnos".

Sagrario RUIZ BAÑOS

sinestesia de ecos juanramonianos ("las palmas ya se quedan ciegas./ Entre una manos ciegas/ que no pueden saber"), se convierte en la conciencia misma del tiempo que se recobra en su misma búsqueda.

La memoria ya es, en los versos de otro poeta herido por el quevediano sentir, José Angel Valente, en su poemario "Material memoria", "pliegue de la materia/ en donde reposaba/ incandescente el solo/ residuo vivo del amor./ Cómo se abría el cuerpo del amor herido/ como si fuera un pájaro de fuego/ que entre las manos ciegas se incendiara."¹ La percepción simbólica es la urdimbre del tiempo y su conciencia, la memoria "entre las manos ciegas". La memoria salvadora que Salinas aprendió en el gran novelista lírico francés Proust, no es sólo una facultad anímica: la materia puede ser su morada, y recobrar de un aletazo sensorial la sustancia del tiempo esquivo. El recuerdo se hace, bergsonianamente, conciencia de duración en el poema saliniano, superando la dualidad entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo, manos, que poseen entre los dedos la memoria:

Hoy son las manos la memoria.
El alma no se acuerda, está dolida
de tanto recordar. Pero en las manos
queda el recuerdo de lo que han tenido.
(...)
También recuerdan ellas, mis manos,
haber tenido una cabeza amada entre sus palmas.
Nada más misterioso en este mundo.
Los dedos reconocen los cabellos
lentamente, uno a uno, como hojas
de calendario...
("La memoria en las manos")

Pero en este suceder o deslizarse del tiempo entre los dedos, el recuerdo se torna móvil, inquisitivo y agónico, en un dinamismo de la angustia que, enlazando con un sentimiento barroco, adquiere un sesgo de

¹ VALENTE, José Angel: MATERIAL MEMORIA (1977-1978). En ENTRADA EN MATERIA. Ed. Jacques Ancet, Cátedra, Madrid, 1985. pág 175.

modernidad en la aristotélica superación del animismo platónico mediante el cambio y la idea de movimiento. Materia y alma, enlazadas por la percepción, serán por siempre sensibles a la oscura y existencial sospecha:

No son caricias, no, lo que repiten
pasando y repasando sobre el hueso:
son preguntas sin fin, son infinitas
angustias hechas tactos ardorosos.
Y nada les contesta: una sospecha
de que todo se escapa y se nos huye
cuando entre nuestras manos lo oprimimos.

Esa conciencia de la "fugacidad angustiosa del tiempo estremecido", que cantara otro poeta de sensitiva memoria y timbres elegíacos, Pablo García Baena, recordando precisamente a Luis Cernuda¹, es la que late en los versos salinianos. La poesía de Pedro Salinas se oscurece con los sombríos tonos de ese "fantasma incorpóreo, el tiempo"², tras haber sido testigo fiel de la pura claridad del Eros ucrónico, del amor que destierra la sucesión de los tiempos para instalarse en un presente sin antes ni después. Como en la poesía de Rubén Darío, en que Salinas ve con intuición crítica y poética un erotismo traspasado por la sombra de Cronos, desde "La voz a ti debida" hasta "Largo lamento" se produce un ocaso de la luz y la aparición del tiempo como realidad de conciencia, "señalando al poeta la vanidad de todas sus ilusiones de perduración"³.

Así, "toda una filosofía de vida basada en el amor", según define John Crispin la actitud vital de Salinas⁴ en su verticalidad de cuño scheleriano, aprendida por el poeta en "Ordo amoris", obra esencial de Max Scheler, se verá traspasada horizontalmente por una filosofía del tiempo heredada de Bergson, que rehuye la tragedia del desamor en que se encuentra el escritor:

¹ GARCIA BAENA, Pablo: *Albanio*. En ANTES DE QUE EL TIEMPO ACABE. POESIA COMPLETA (1940-1980). Visor, Madrid, 1982, pág 233. Edic. Luis Antonio de Villena.

² SALINAS, Pedro: LA POESIA DE RUBÉN DARIO. ENSAYO SOBRE EL TEMA Y LOS TEMAS DEL POETA. En ENSAYOS II. Taurus, Madrid, 1983, pág 111.

³ SALINAS, Pedro: *Ibidem*, pág 115.

⁴ CRISPIN, John: PEDRO SALINAS. Nueva York, 1974, pág 78.

el diálogo con el destino (en poemas como "Cara a cara te miro"), impensable en un alma trágica, abre el camino a la esperanza.

La poética de la interrogación da paso a una poética del sueño en su afirmación de esa otra realidad inconsciente e infinita que es el dominio del poeta (de nuevo un eco simbolista de melodía romántica), dominio en que puede instalar de nuevo su realidad amorosa. "'Fue' es duro como piedra", dirá Salinas dejando atrás la meditación y la temporalidad elegíacas para vivir en la sucesión ininterrumpida de los tiempos, en la "durée" bergsoniana que supera la discontinuidad de lo real y modifica por tanto la relación entre la realidad y el poeta. En una depuración clásica del onirismo, se cantará el corazón, el cuerpo del sueño, incluso el cadáver de un sueño en un extremado neobarroquismo en que la esperanza será ironía como un límite entre el sueño y la memoria; la esperanza en la hipérbole de la vida onírica trasfundiéndose en la vida histórica de un amor que fue Paraíso, "un sueño que fue un sueño de los sueños" cuyo espacio es ya la "nube, nada, sueño,/ donde está nuestra salvación".

Salvación por la memoria y el sueño en "Largo lamento"; aquello que en "Razón de amor" fuera "Salvación por el cuerpo" se redime ahora en la historia de una eternidad y en las regiones del infinito, ese mundo agrandado por la capacidad visionaria del poeta, como quería Bachelard en su libro de crítica simbolista, "El aire y los sueños", tan admirado por Pedro Salinas según Juan Marichal¹. Porque si el hombre literario es "una suma del pensamiento y del sueño"², en palabras del crítico francés, el autor de "Largo lamento" vivirá en el reino onírico para poder revivir, a modo de esperanza, un amor.

Por ello, el poemario se cierra con una rotunda invocación a la amada, ya desvanecida en la historia:

¹ MARICHAL, Juan: TRES VOCES DE PEDRO SALINAS. Taller de Ediciones Josefina Betancor, Madrid, 1976, pág. 63.

² BACHELARD, Gaston: EL AIRE Y LOS SUEÑOS. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1958.

Las imágenes neorrománticas en la última poesía amorosa de P. Salinas

No rechaces los sueños por ser sueños.
(...)
Sólo muere
un amor que ha dejado de soñarse
hecho materia y que se busca en tierra.
("No rechaces los sueños por ser sueños").

Y es que "el sueño es el momento de pura aprehensión de la "durée", porque no la medimos sino que la sentimos" dice Bergson¹. Sentir la duración de los tiempos, ese "progreso continuo del pasado que corroe el porvenir" como único medio de recuperar un Paraíso perdido, un sueño que fue realidad, un tiempo amoroso. "Largo lamento" supera el concepto de "elegía", ya que, mediante el sueño recupera ese pasado durativo, lo "recrea" en una presencia que proyecta sobre un futuro. Manera consciente de "salvar" un amor en la progresión de lo elegíaco hacia la Modernidad.

"Largo lamento" marca así la transición de la temática amorosa al panteísmo místico de "El Contemplado", "Todo más claro" y "Confianza", en que Salinas insiste en la idea de temporalidad, en la contemplación, cercana al sentido místico, de un "presente continuo" del mundo, paraíso en que ya nada se pierde. Era fundamental conocer el tercer libro amoroso saliniano para entender la verdadera entraña del sentir poético del autor de "Presagios". Amor y tiempo enlazan su misterio en un último intento de recuperar, mediante la voz poética, aquello que se ha perdido.

¹ BERGSON, Henri: MEMORIA Y VIDA. Textos Escogidos por Gilles Deleuze. Alianza, Madrid, 1977, pág 10.